El presidente: No teneis el uso de la palabra; sentaos.

Arzac: Se ha hablado aquí tan á menudo de mí, que bien puedo tener el uso de la palabra. Dejad al menos que los desgraciados se quejen.

Se lee la declaracion de una tal *Margarita Brugenon*.—M. de Marcellange, desde su casa de campo de Chamblas, me envió á Puy, á casa de una señora, para proponerme en calidad de nodriza de uno de sus hijos. Mad. de Marcellange me dijo que habia dado su palabra á otra nodriza, y que cuando ella daba una palabra, la cumplia y no hacia como su marido. En aquella ocasion, ví á la doncella, y me dijo: «Cuando M. de Marcellange entra en la casa, nos parece que es el diablo que entra; á todas nos pone malas. Cuando sale de la casa, todas nos ponemos buenas. Si viniese alguien á decirnos que estaba enfermo, correríamos como el viento; de seguro le sucederá alguna cosa ó alguna desgracia.» Cuando supe la muerte de M. de Marcellange, recordé la conversacion que habia tenido con aquella mujer, y ví que la desgracia habia sucedido, segun lo anunció aquella muchacha.

Miguel Varenne y *Delaigne* declararon que, habiendo encontrado á Besson en un camino, uno de ellos le dijo: «Quizás tengas alguna res para M. de Marcellange.—No, nada tengo para él; no tengo mas que un tiro,» contestó Besson.

Dos testigos, un tal *M. Harent*, notario de las señoras de Chamblas, y un tal *M. Aubrun*, agente de confianza de las mismas señoras, creian que Besson llevaba el 2 de setiembre un pantalon negro. Se oyó á varios testigos que afirmaron haberle visto un pantalon de pana de color de aceituna.

Pedro Liotard, alcaide de la cárcel de Puy.—Cuando Santiago Besson fue conducido á la cárcel, como yo le conocia, hablé con él. Le dije: «¿Con que ya estais aquí?»—No es estraño, contestó; no podia suceder otra cosa, despues de todo lo que se ha dicho. Pero no será nada; afortunadamente para mí, me hallaba muy enfermo cuando ocurrió el suceso. Fácil me será probar que no pude ir á Chamblas.»

El testigo no vió ningun pantalon de pana en la cárcel. Santiago Besson permaneció un mes en su cuarto y no pudo quitarse el pantalon.

Se entabló una discusion sobre la posibilidad que tuvo Besson de hacer desaparecer su pantalon.

M. Lachaud: El pantalon de pana no hubiera podido desaparecer sino por medio de la complicidad del alcaide M. Miotard.

M. Bac (bajo á M. Lachaud): Mi conviccion es la de que asi han pasado las cosas.

M. Lachaud: ¿Por qué no han destituido á Liotard?

M. Bac: Han hecho mal.

M. Urbe, el médico que asistió á Besson cuando tuvo las viruelas, declaró que la enfermedad habia comenzado en los primeros dias del mes de agosto; la supuracion comenzó el 15, y la convalecencia el 20. Desde aquel dia, como el enfermo era un criado, el médico no hizo mas visitas.

El abate M. Hedde declaró que el 17 de agosto fue cuando Besson recibió de él los socorros de la religion.

De estos dos testimonios resultaba la imposibilidad de que Besson saliese en el dia de Nuestra Señora de Agosto; pero aunque el médico añadió: «la enfermedad pudo durar todavía quince dias despues del 20,» quedaba superabundantemente probado que antes del 1.° de setiembre habia salido Besson varios dias.

María Chamard oyó referir á su hermana Juana María que una tal viuda de Granger le habia dicho: «Me han contado que algun tiempo antes de la muerte de M. de Marcellange se vió á Santiago Besson en la taberna de Gerbier, en Brives. Besson llevaba la cara tapada, diciendo que era por razon de las viruelas.» Esto no era mas que un rumor que corria de boca en boca; pero la declaracion de Gerbier y de su mujer no era un mero rumor. Volvióse, pues, á llamar á *Gerbier*.

El procurador general: ¿Sois un hombre de bien?

R. Sí, señor, asi lo creo.

P. ¿Estais seguro, muy seguro, de haber visto á Santiago Besson, algunos dias antes del 1.° de setiembre, ir á beber á vuestra taberna?

Gerbier: Estoy muy seguro de ello. Bebí con él, y le dije: ¡Ah! pobre Santiago, ¡cómo ha granizado en tu cara!» Me contestó: «¡Ah! buenos estragos me ha hecho, pero mas vale asi.» Llevaba la cabeza envuelta en un pañuelo, y encima un gorro.

P. ¿Y era antes del 1.° de setiembre?

R. Sí, señor, algunos dias antes.

P. ¿Qué es lo que os hace fijaros en esa fecha?

R. La recuerdo muy bien; y luego, ademas, si hubiese sido despues del asesinato, de seguro hubiésemos hablado de él.

Hemos llegado al 23 de diciembre. Se han cerrado los debates; se concede la palabra á los abogados. *M. Bac* se levanta en nombre de la parte civil.

«Señores jurados, dijo: cuando la familia de Marcellange juró, sobre la tumba de un hermano asesinado, seguir su venganza, no se le ocultaban los obstáculos que habria de superar. Veia á una familia poderosa, alzarse entre ella y el asesino; veia á toda una camarilla armada para impedir la accion de la justicia. Pero fortaleció su conviccion en el amor fraternal y en las promesas juradas de un modo solemne, y fuesen las que quisiesen las dificultades, resolvió marchar incesantemente hácia su objeto y no descansar hasta que lo lograse.

»Y tambien nosotros, señores, cuando fortalecidos por una conviccion formada lentamente, vinimos á asociarnos á esta obra dolorosa y santa, comprendimos todo lo difícil que seria. Pero, digámoslo, en la sinceridad de nuestro corazon, si hubiésemos temido encontrar en alguna parte, ante nosotros, el falso testimonio con toda su habilidad, con toda su audacia, no hubiera sido en este sitio.

»Habíamos visto ya, en el tribunal criminal de Riom, sentarse la prudencia al lado del acusado para reprimir la temeridad de una proteccion sobrado ardiente; y habíamos creido que despues de conde-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación